

CUENTA DEL OMER – SEGUNDA SEMANA

"La semana del cambio del agua de la amargura (de Marah)"

Éxodo 14.26 – 15.21

AT: Luego de cruzar el mar rojo, anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua, el pueblo comenzó a murmurar nuevamente.

Atrás quedaron reducidas las maravillas producidas por Dios respecto a las 10 plagas y la apertura del Mar Rojo.

Un pueblo inmaduro, con mente de esclavo, que ante el mínimo grado de adversidad es capaz de destruir las más increíbles obras efectuadas por Dios.

Al fin encontraron agua, pero, eran aguas amargas en Marah. Moisés hecha al agua, un árbol indicado por YHWH y las aguas se endulzaron.

Las aguas amargas son producto de un pueblo poco sujeto desde el punto de vista de la confianza hacia el Proveedor de todo.

25 que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, 26 y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él. (2 Timoteo 2:25-26)



NT: Las aguas amargas se producen por el alejamiento del Padre, por

falta de profundización de las escrituras, por las dudas, por las murmuraciones, por falta de confianza en cuanto a la provisión, por falta de fidelidad, por falta de fe.

Solo a través de Jesucristo crucificado el cual derramó hasta a última gota de sangre por nosotros, para poder ser salvos, ser rescatados de donde no es imposible salir por nuestros propios medios..

Tangamos presente que el árbol para endulzar las aguas amargas, es tipología del madero en el cual murió Cristo Jesús.

La única esperanza para nuestras vidas en seguir el camino de la Palabra.

Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas. (Apocalipsis 8:11)

DÍA 8 / éxodo 15.22

22 E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua.

El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal (Salmos 19:9-10)

¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca (Salmos 119:103)

El agua es una figura de la Palabra de Dios. Ya que así como el agua limpia, conforta, sacia, vitaliza, y nutre; así también lo hace la palabra de YHWH.

Vemos cómo se sigue manteniendo la figura del agua, pues venimos de Cruzar por el medio del mar, a encontrarnos con un espejo de agua.

Las escrituras enseñan que la Palabra de YHWH es dulce como la miel, es delicia para el hombre.

Entonces, ¿Por qué resultaron amargas para Israel? ¿Por qué debieron ser endulzadas? Israel venía de cruzar el mar, haciendo un voto a la santificación y limpieza del alma, pues el mar es símbolo del bautismo, y el bautismo es un paso de fe a la santidad, pertenencia y consagración a Dios.

Sin embargo esto no terminaba allí, Israel debía santificarse, debía limpiarse de todo aquello que desagradaba a YHWH, que corrompía lo que debían ser: nación santa, un reino de reyes y sacerdotes al servicio del altísimo.

¿Cómo iban a ser sacerdotes con un corazón manchado e impuro?

La Palabra de YHWH era la que los limpiaría.

Sin embargo al pueblo le resultó amarga la Palabra, la instrucción del Eterno. Su corazón no la tomó como debía ser, pues vieron que era un alto nivel el que debían alcanzar, que requería esfuerzo. Evaluaron las cosas por sus propios ojos, sin tener en cuenta a quien los había librado de Egipto.

La Palabra se tornó en un peso, algo imposible de cumplir, se volvió amarga en su corazón.

¿Cuántas veces nos puede haber pasado lo mismo?

Estando lejos del Padre, su instrucción nos era pesada, pues no estábamos dispuestos a renunciar a nosotros mismos. Y muchas veces en El Camino al Padre, su Palabra nos resulta pesada, amarga, por qué intentamos por nuestros medios cumplirla, nos esforzamos, pero cuando nos concentramos en un aspecto, fallamos en otro, nos frustramos por qué pareciera que YHWH pide algo imposible.

Déjanos decirte que no es así, la Palabra de Dios es dulce como la miel, cuando somos capaces de ver lo que hay más allá de simplemente la letra, cuando podemos oír al Padre hablándonos por medio de ella, confortando, consolando, instruyendo y guiándonos con Amor y dulzura hacia Él. Podrá ser fuerte, muchas veces dura, pero jamás está sin su elemento fundamental, el amor.

Jamás debemos olvidar que no es por fuerza Humana que podemos cumplir la Instrucción de Dios para que nuestra vida de en el Blanco, sino que es por su Santo Espíritu, su gracia y misericordia y por la obra de Yahshúa, del Mesías, que endulzó una vez más aquellas instrucciones, trayendo consigo la más alta obra de amor de YHWH hacia la humanidad.

Oración: *Dios Padre Todopoderoso, Dios único y verdadero, dame el don de la fe, desarróllalo en mí, que se amplíe Señor para acercarme cada vez más a ti. Para sujetarme con firmeza, para no dudar, para quitarme todo aquello que no me permita transitar aliviado, sin murmuraciones, sin peros.*

Qué YHWH nos guíe!

CdFdC / MBI